

HACIA DÓNDE VA EL PAPEL DEL ESTADO. UNA PROPUESTA CONCEPTUAL

Oriana Zaret Gaytán Gómez¹

José Luis Villa Aguijosa²

RESUMEN

El Estado capitalista transitó, de principios del siglo XX hasta nuestros días, por tres fases o momentos. La primera de ellas a principios del siglo y hasta la Segunda Guerra Mundial, en la que el Estado se caracterizó más por ser un estado militarizado y prácticamente sin ninguna intervención como agente económico activo. Su papel correspondía a los principios del liberalismo caracterizado por el pensamiento neoclásico que tuvo vigencia hasta la Gran Depresión de los años 30. La segunda fase, en que surge el Keynesianismo para dar respuesta a la Gran Depresión y con él un nuevo papel del Estado capitalista enfocado esencialmente a intervenir la demanda agregada como motor del crecimiento a partir del gasto de gobierno, esto es, que el consumo y la inversión tendrían efectos multiplicadores mediante el gasto de gobierno en el crecimiento de la economía. No obstante, este modelo económico y con ello el rol del Estado, cambia en los años 80s ante la crisis estructural mundial provocada por un nuevo fenómeno económico: la estanflación que dará paso a un tercer momento caracterizado por la adopción de los principios del liberalismo económico mediante la aplicación del monetarismo, en el cual se deja a la inversión privada el rol central en la activación de la demanda agregada. No obstante la estabilidad macroeconómica forjada por el neoliberalismo, generará una profundización de la desigualdad social, se pondrá en evidencia un serio deterioro medioambiental y presenciará crisis políticas derivadas en gran medida porque los sectores que padecen la pobreza han encontrado en el subempleo y la delincuencia una válvula de escape. En este sentido, el presente trabajo pretende, a partir de la revisión de esos tres momentos que ha pasado el Estado capitalista, aportar una propuesta sobre el nuevo papel que debe jugar el Estado capitalista ante las imperfecciones y deficiencias que el modelo neoliberal ha hecho evidentes.

Palabras claves: Estado, neoliberal, intervencionismo, desigualdad social, demanda agregada.

Artículo recibido el 09 de Abril de 2014 y aceptado el 25 de Julio de 2014.

1 Coordinadora de la Facultad de Economía de la Universidad de Colima y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en el Colegio de Michoacán. E- mail: oriana_gaytan@hotmail.com

2 Profesor-Investigador de la Facultad de Economía en la Universidad de Colima

ABSTRACT

The capitalist State has passed since the early twentieth century until today through three distinctive phases. The first one, from the beginning of the century until World War II in which the State is marked as being more militarized but with no intervention in the economy as an active-trader. This roll corresponds to the principles of liberalism marked by neoclassical thought valid until the Great Depression in early 30s, in response to which, Keynesianism arises a new role of the capitalist State during its second phase. This type of State focused on aggregate demand as an engine of growth stemming from government expenditure, in other words, consumption and investment would have multiplying effects through government expenditure. However, this economic model and the role of the State changed in the 80s before the fall of the socialist bloc and the structural crisis that has brought the world economy to a new economic phenomenon: stagflation. Thus, the State, again, embraces the principles of economic liberalism by application of monetarism in which private investment is left at a central role in the activation of aggregate demand. Despite the macroeconomic stability generated by neoliberalism, it will cause a deepening in social inequality, environmental degradation and serious political crises expanding largely because the sectors experiencing poverty find in underemployment and crime a way out. In this sense, this paper pretends, through the analysis of the three phases, to propose a new role to be played by the capitalist State before the imperfections and deficiencies of the neoliberal model.

Keywords: State, neoliberal, interventionist, social inequality, aggregate demand.

Clasificación JEL: O10, O43, P10.

INTRODUCCIÓN

Para la década de los 70s, el modelo neoliberal ya tenía presencia en varios países, pero es quizá en 1989, con la caída del muro de Berlín cuando las expectativas de un Estado interventor pierde vigencia. Es quizá el año clave en el que se replantea a nivel mundial el papel del Estado. Dos paradigmas: uno sustentado en la llamada “fin de la historia” derivada de la caída del bloque socialista, y el otro como resultado de la crisis del keynesiano. El

primero tiene que ver con el rol y las responsabilidades del Estado, el segundo tiene que ver con la política económica del Estado.

En este sentido, el resurgimiento de la economía clásica a través del neoliberalismo, sustentado este a su vez, en la propuesta monetarista de Milton Friedman, indujo a cambio en la instrumentación de políticas fiscales y monetarias expansivas a políticas restrictivas. Hoy en día el Estado a pesar de ser liberal, ha tenido que regresar a voltear a ver el tema de lo social. El Estado, como siempre en la historia, ha intervenido en época de crisis.

Hacia dónde va el Estado, nos preguntamos. ¿Cuál es el papel que deberá tomar el Estado a principio del segundo milenio, cuando ha mostrado el neoliberalismo una serie de limitaciones e ineficiencias que se han expresado en bajo crecimiento económico, en una profunda desigualdad social y serio deterioro medioambiental?

El intervencionismo del Estado, derivado de las políticas keynesianas, indiscutiblemente no solo reactivaron la economía a principios de los 30s sino que la mantuvieron por varios decenios en condiciones de crecimiento y en buena medida con efectos redistributivos de la riqueza muy importantes, y por otra lado, la confrontación con el modelo socialista indujo también al Estado capitalista, a considerar de manera importante los aspectos de tipo social bajo la perspectiva del empleo. Sin embargo, el problema de la estanflación no solo generó desequilibrios macroeconómicos que pusieron en entre dicho la eficiencia intervencionista del Estado sino que impactaron de manera sorprendente en la desigualdad social. Se erigió así un nuevo paradigma en los 80s: el neoliberalismo.

Este nuevo modelo basado en el monetarismo, dio importantes resultado en cuanto se enfocó a emplear los ajustes monetarios y financieros, olvidándose de los aspectos vinculados a la demanda agregada y en particular al gasto del gobierno. En otras palabras, sus políticas van dirigidas a fortalecer la demanda agregada a partir de impulsar la inversión privada, y para ellos la solución se centraba en los aspectos microeconómicos. Así visto, el capital sería el impulsor de la demanda agregada por encima del consumo de las familias y del gasto de gobierno. Esto se expresó en costos sociales muy importantes que el Estado neoliberal no pudo absorber: la pobreza, desigualdad social y el deterioro medioambiental. El mercado había puesto en la mesa nuevamente sus “imperfecciones”.

En este sentido, el nuevo papel del Estado debe plantearse a partir de tres retos:

Primero, desde la óptica de la demanda, el Estado capitalista enfrenta su principal problema que es la pobreza; la pobreza además de ser una

condición humana inaceptable expresa un “vacío” o “debilitamiento” de la demanda agregada.

Segundo, en cuanto a socializar los costos de la acumulación de capital, el Estado se enfrenta a dos serios problemas, por una parte el tema medioambiental, visto éste en cuanto que buena parte de las ganancias del capital provienen del deterioro del medio ambiente absorbiendo la sociedad y el Estado dichos costos, y por otra parte, la seguridad social incluyendo los sistemas de pensiones ante el envejecimiento de la población.

Tercero, en cuanto a procura mantener la paz social y la estabilidad política, nos parece que los movimientos sociales en el mundo en los últimos años, tienen más su origen en cuestiones derivadas de la falta de las libertades, derechos elementales y diferencias ideológicas, más que por las condiciones de pobreza, sin demeritar este problema.

El presente ensayo, pretende presentar un panorama de las transformaciones del papel del Estado de la década de los 70s hasta nuestros días, las discusiones que se generaron en esos años en torno a “Menos Estado y más Mercado” y la Democracia como expresión única de las libertades y a la capacidad del Neoliberalismo para enfrentar los retos de finales del siglo XX y principios del XXI. En este contexto concluimos presentamos algunas ideas sobre el nuevo papel que el Estado debe jugar ante las imperfecciones y deficiencias del Estado Neoliberal.

TRANSFORMACIONES DEL ESTADO CAPITALISTA EN EL SIGLO XX

Desde la década de los 70's hemos podido observar en todo el mundo o por lo menos en las economías nombradas estados-naciones, el cambio en la influencia del Estado para organizar la economía en lo tocante a las esferas de producción, distribución y consumo. Este cambio, se ha llevado a cabo, en parte, debido a que muchas de estas economías han optado por la implementación de un modelo económico inclinado hacia el mercado y con ello hacia un Estado liberal.

Este fenómeno se observa más intensivamente a partir de la caída del muro de Berlín (1989), cuando el capitalismo parece ser ya la única opción viable en el mundo; pues el proyecto socialista que venía desarrollándose en la Unión Soviética desde 1917 cae ante la mirada atónita de todos aquellos que alguna vez creyeron en él. La nueva opción es entonces el regreso a los

supuestos de la economía clásica, representada ahora con el surgimiento del neoliberalismo.

Lejos ha quedado la propuesta keynesiana o el proyecto cepaleano para organizar la economía en los países latinoamericanos; hoy en día, políticas expansivas tanto monetarias como fiscales se han venido rezagando dando paso a políticas monetarias y fiscales más restrictivas. Políticas que tienen como objetivo incidir sobre el control de las variables macroeconómicas de un país; problemática que a partir de los años ochenta parecería ser la única importante para los gobiernos: la tan nombrada “estabilidad macroeconómica”.

Este tipo de estrategias restrictivas nada alientan al crecimiento económico, más bien lo limitan, encadenando al país en un círculo vicioso de depresión y crisis, en donde hoy en día apenas vislumbramos una salida positiva al problema de recesión mundial.

Este cambio en las relaciones económicas que generaron el paso del intervencionismo al liberalismo, no solo se debe a un cambio de concepción en las teorías del Estado o de la economía expresado en la sustitución del modelo keynesiano por el neoliberal; los cambios fueron esencialmente en las propias estructuras económicas, las cuales ya no podían ser explicadas y atendidas mediante políticas económicas de corte keynesiano. Según la capsula formativa “Muerte y Resurrección de Keynes” de Julián Pavón de la CEPADE de la Universidad Politécnica de Madrid, en la cual explica que “el keynesianismo se había dirigido a explicar la base de la economía con base en el comportamiento de la demanda global mediante la cual a través de la intervención del estado con una política de impuestos, de control de tasas de interés, incremento el gasto de gobierno y controlando el tipo de cambio, se combatía el desempleo y la inflación”.

Pero el problema de la economía a partir de 1973 y hasta los años 80s, fue que presentó una situación de estanflación se produjo por un incremento de los costos de producción, provocado este a su vez, por el aumento de los precios internacionales del petróleo; de tal manera que el keynesianismo ya no pudo en aquel entonces –década de los 70s- explicar y contrarrestar ese nuevo estado de la economía que es la estanflación. De esta forma, dice Pavón, “si el problema de la economía radicaba fundamentalmente en los altos costos de producción, la manera de atacar el problema era mediante medidas microeconómicas que indujeran a que las unidades económicas redujeran sus costos de producción”; el neoliberalismo se enfocó entonces a resolver este problema.

“En los setentas se dio una nueva crisis en la cual el modelo del Estado de Bienestar, ya no era del todo bueno para la solución a este nuevo

problema. No hubo propuesta o una nueva teoría que encaminara hacía la solución. Solamente surgió la idea de volver al liberalismo económico y el regreso del “dejar hacer, dejar pasar”, la no intervención del Estado, en la que el Estado solamente debe de dar protección a su país, y debe de vigilar las reglas del juego del capitalismo. Este nuevo retorno al liberalismo económico basado en el monetarismo encabezado por Milton Friedman, se implementó con más rigor en el periodo de Ronald Reagan y también en Inglaterra con Margaret Thatcher.

Es precisamente en el llamado Consenso de Washington en 1989, donde se establecen, diríamos de manera formal y a nivel mundial, las medidas del modelo económico neoliberal. Al respecto, Luis Antonio Cruz Soto, señala que “en términos generales, las medidas mundializadas impuestas por el FMI y el BM obedecen a una serie de lineamientos consignados en el llamado Consenso de Washington, el cual lo podemos resumir según la interpretación de Stephany Griffith Jones y Barbara Stallings, citados en (Cruz 2002: 21), de la siguiente manera:

“La eliminación de abultados déficit fiscales, especialmente a través de reducción del gasto público; 2) la reorientación del gasto público, sobre todo en aquellos sectores más productivos; 3) el establecimiento de una amplia base tributaria con tasas moderadas; 4) la determinación de las tasas de interés por mecanismos de mercado[...]; 5) el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, que sea capaz de promover las exportaciones y lograr balanzas financieras en cuenta corriente; 7) la promoción de inversión extranjera directa (IED) que proporcione capital, capital laboral y tecnología; 8) la venta de empresas públicas, tanto para reducir la demanda de subsidios como porque se cree que la propiedad privada es más eficiente; 9) la desregulación para aumentar la competencia y facilitar la inversión del sector privado en las actividades y facilitar la incursión del sector privado en las actividades económicas; 10) garantizar los derechos de propiedad para así estimular la inversión privada nacional y extranjera”

Todas estas medidas van dirigidas indudablemente a fortalecer la empresa privada, es decir, a impulsar la inversión privada. Es evidente entonces, que la teoría económica vigente durante la década de los 80's ya no era capaz de explicar las características del sistema económico capitalista en ese momento y sustentar el rol que el Estado intervencionista había jugado desde la crisis del 29-33 del siglo pasado, ante lo cual se propone un nuevo papel al Estado capitalista.

DEL NEOLIBERALISMO AL ESTADO SOCIAL LIBERAL

No es la primera vez que el Estado pasa por un periodo de poca acción y debilitamiento, tampoco es la primera vez que nos encontramos ante un Estado liberal, el cual actúa en los márgenes del mercado; el poder del Estado ha transitado por grandes transformaciones a lo largo del tiempo, la propuesta de Bresser Pereira (1998), nos ayudará a comprender estas diferentes etapas, Pereira denomina:

- Estado liberal al estado que existió en el siglo XIX, cuando el modo de producción dominante fue el capitalismo competitivo.
- Después, en el siglo XX, nos habla de un Estado social burocrático, y explica que éste favoreció al capitalismo basado en el monopolio tomando tres formas diferentes: el *Estado Benefactor* en los países desarrollados, el *Estado desarrollista* en los países subdesarrollados y el *Estado burocrático* en los países estatistas³
- Por último, en el siglo XXI con la globalización, surgiría un Estado al que podríamos denominar social-liberal. Social, porque seguirá siendo responsable de la protección de los derechos sociales en materia de educación, salud y previsión básica. Liberal, porque realizará estas tareas de forma mucho más competitiva, dejando de ofrecer a la burocracia estatal el monopolio de las partidas presupuestarias para la educación, la salud y la cultura.

Nos parece importante la propuesta de Pereira, porque nos describe al Estado actual, no como un Estado liberal puro, sino como un Estado social-liberal, lo que implica desde su concepción que los Estados que existen actualmente no actúan ciegamente cediendo todo su poder al mercado, como lo dice el discurso, pues existen varios ejemplos que nos hacen pensar que hay muchos Estados actuando dentro de la economía de un país, y que en momentos de crisis, han respondido de muy diferentes formas: en rescates financieros, interviniendo en el tipo de cambio de su

3 El Estado benefactor también conocido como Estado de bienestar, fue un tipo ideal de Estado el cual pretendió asumir la responsabilidad del bienestar social y económico de sus miembros, a través de la creación de diversas políticas económicas que lo llevaran al cumplimiento de dicha meta, su nacimiento se da después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945. El Estado desarrollista, pretendió impulsar la industrialización de un país con el fin de alcanzar un desarrollo autónomo que le permitiera reducir la brecha económica que lo distinguía de un país desarrollado. Por último, el Estado social burocrático, pretendió inhibir la organización autónoma de la sociedad y los trabajadores mediante la anulación de mecanismos políticos y democráticos.

moneda, realizando proyectos sociales, renegociando tratados comerciales para proteger su economía doméstica, entre otros muchos ejemplos que se podrían citar.⁴

La liberalización del Estado renace con la instauración del paradigma neoliberal en el mundo al agotarse en la década de los 70's el modelo keynesiano establecido desde los 40's, como hemos mencionado líneas arriba, lo que con lleva al resurgimiento de las escuelas que apoyaban la economía de mercado. Esta nueva propuesta de Estado liberal y de economía de mercado fueron conducidas por muchos intelectuales de su tiempo, entre ellos economistas como Milton Friedman; a quien Pérez Caldentey (2001: 16) lo reconoce como "un economista de mercado por excelencia".

Milton Friedman abandera la causa del neoliberalismo a través de su propuesta monetarista, teoría que cobra fuerza en los años 70's y 80's, la cual se propugna por la importancia de regresar al mercado sus facultades de "asignador de recursos", optando por el adelgazamiento del Estado. Friedman abogaba por una economía de mercado, y exponía las ventajas que éste tenía al operar en una economía de *laissez faire laissez passer*. Entre los puntos que él defendía estaban los siguientes (Pérez 2001: 16):

- El mercado tiene poder de asignación; al permitir, mediante el intercambio, la coordinación de actividades en la producción eficiente de bienes y servicios; ese intercambio debe darse de manera voluntaria por ambas partes, las cuales deberán estar bien informadas.
- El mercado fomenta la voluntad sin la coerción: "en tanto se mantenga el verdadero libre intercambio, la característica central de la organización económica de mercado es que evita que una persona interfiera en las actividades de otra".
- Transmite información sin coordinación explícita; esa transmisión se realiza mediante los precios relativos que proveen información acerca de la escasez de los recursos.
- Es justo; en el sentido de que iguala las diferencias y permite la remoción de la discriminación; el mercado permite además el desarrollo de la diversidad "sin desorden social"; es en definitiva un sistema de representación proporcional.

⁴ Lo que vulgarmente se llama populismo que se condena como obsesión intervencionista no es exclusivo de las economías atrasadas o en desarrollo, sino forma parte de la historia de la economía política del capitalismo en su conjunto. Al final, estas experiencias recogen diversos intentos por encauzar el cambio social o encarar crisis de grandes proporciones, procesos que, vale la pena recordarlo, no han sido eliminados del horizonte de la economía mundial por la gran transformación de este fin de siglo (Cordera y Lomelí 2000).

La propuesta monetarista de Friedman colocaba en el foco de atención el manejo de la política monetaria más que de la política fiscal, lo que en materia económica le quitaba indirectamente poder al Estado⁵. La política monetaria por la que abogaba Friedman, era una política monetaria restrictiva, pues en los años ochenta lo que se buscaba era devolver a los países la estabilidad económica que habían perdido con el fenómeno que se estaba presentando llamado “estanflación”⁶. Este fenómeno se presentó fuertemente en las economías latinoamericanas.

Otra problemática que se venía presentando en muchas economías, fue el muy sonado “déficit fiscal”. El cual debía de revertirse, y para ello, los neoliberalistas proponían recortes presupuestarios en el gasto de gobierno, privatización de empresas paraestatales, recorte de gastos en proyectos sociales, adelgazamiento del poder del Estado, etc., lo que se tradujo en una política fiscal restrictiva.

En palabras de Pérez Caldentey (2001: 17) quizás Friedman haya sido, después de John Maynard Keynes, el economista con más influencia en términos de la política económica en la segunda mitad del siglo veinte”. Consideramos que Caldentey no se equivoca con su afirmación, que de alguna forma describe lo sucedido en el siglo pasado en materia de política económica. Pues los gobiernos han implementado las políticas económicas que han creído convenientes dejándose llevar por los discursos de los economistas de sus tiempos. No olvidemos, por ejemplo, en México a los llamados tecnócratas, responsables del establecimiento de las políticas neoliberales que hoy rigen al país y por consiguiente de la disminución del Estado mexicano.

En las políticas económicas de Estados Unidos, podemos observar otro ejemplo. Recordemos que antes de la “Gran Depresión” de 1929, el Estado norteamericano era considerado un Estado liberal, regido por los preceptos de la economía clásica. Cuando el país no pudo salir de la crisis con el modelo económico que venía empleando, se tuvieron que

5 Recordemos que la política fiscal es manejada por el gobierno, pero la política monetaria la lleva a cabo el Banco Central, hoy en día la mayoría de los bancos centrales son autónomos, es decir, no dependen de las decisiones del gobierno para dirigirse. En México en la década de los 90’s el Banco Central se vuelve autónomo, despojando al gobierno de la dirección de la política monetaria del país.

6 Irrumpe la “estanflación” (stagfation) a todo lo largo y ancho del planeta, y la regulación keynesiana es puesta en la picota al calor de las primeras crisis petroleras y la intensificación del conflicto Este-Oeste. Los grandes desequilibrios fiscales y financieros que se asoman sirven para justificar todo tipo de embates contra las políticas de bienestar y seguridad social, los sindicatos y las políticas de fomento (Cordera y Lomelí, 2000).

buscar diferentes alternativas económicas para resolver dicho problema. Es entonces cuando la propuesta de Keynes toma fuerza, instaurándose el keynesianismo por largo tiempo en la economía estadounidense. En este modelo el Estado es un severo administrador, y tiene influencia tanto en la política fiscal como en la monetaria (Parguez 2000).

El caso latinoamericano, también es otro ejemplo, ya que estos países acogen en los años 40's el discurso cepaleano, e instrumentan un modelo de crecimiento hacia adentro, con un Estado fuerte que es rector de la economía, iniciando con ello un proceso de industrialización bajo el modelo de sustitución de importaciones.

Cuando en la década de los 70's el modelo se agota, surgen nuevas propuestas que llevan a los gobiernos a implementar diferentes estrategias que les permitan mantener a flote sus economías⁷. En Latinoamérica el modelo de sustitución de importaciones llega a su fin, asentándose con ello un modelo de crecimiento hacia afuera; dando paso a la apertura comercial, los recortes en el gasto público y la reducción del Estado. Se pone en marcha el pensamiento neoliberal de Hayek y la propuesta monetarista de Friedman.

El modelo de crecimiento hacia afuera, buscaría reforzar las economías latinoamericanas erradicando la inflación y liberalizando los mercados hacia el exterior, lo que permitiría un verdadero retorno al crecimiento. Sin embargo, a pesar de haber disminuido la inflación, el crecimiento que se ha logrado en dichas economías ha sido relativamente modesto con respecto al de los años cincuenta a setenta. Y en lo que sí ha inferido este modelo, es en hacer más frágiles las economías, volviéndolas todavía más desiguales que en el pasado (Parguez 2000).

Entonces nos preguntamos, si realmente estos nuevos modelos económicos, que han propiciado la pérdida de poder del Estado y han implementado el libre mercado en el mundo: ¿deben de continuar o deben de repensarse y buscar diferentes alternativas que ayuden a las economías del mundo a salir adelante de la situación de crisis en la que hemos caído a principios del siglo XXI?

Tal vez, en un principio el haber disminuido al Estado paternalista que efectivamente venía ya deteriorando las economías de las naciones, no debió de haber sido una propuesta tan negativa, pues la carga excesiva de gastos con la que contaba el gobierno era ya insostenible en el corto plazo. Y efectivamente las políticas restrictivas que en aquel entonces se llevaron

⁷ Las perspectivas de la economía dependen de lo que ocurra en la “vertiente de la política”, que tiene que ver con el poder y la conformación y dirección del Estado. Relaciones entre el Estado y el mercado. Como se sabe, estas relaciones son siempre tensas y conflictivas; El mercado cambia con celeridad y el Estado empieza a verse arrinconado (Cordera y Lomelí, 2000).

a cabo consiguieron terminar con el fenómeno de estancamiento en el que se habían sumergido muchas economías en el mundo. Para grandes males se tuvieron que realizarse medidas drásticas. Pero una vez superado ese bache económico, el siguiente paso debía de ser la conformación de un Estado liberal menos radical, como dice Pereida un Estado social-liberal⁸.

Pues lo que alguna vez nos pareció algo efectivo puede que a largo plazo ya no nos lleve al mismo bienestar que tanto anhelábamos, recordemos las palabras de Godelier (1967: 305) cuando habla de la racionalidad e irracionalidad económica:

“El éxito mismo de un sistema crea las condiciones de su fracaso; las reglas eficientes y racionales de ayer ya no lo son en esta nueva situación; el sistema debe entonces evolucionar hacia otra estructura”.

Con esta reflexión expuesta, debemos hacernos entonces la pregunta si efectivamente el mercado es el mejor asignador de recursos, si realmente como lo ha dicho Friedman es justo, si efectivamente esa mano invisible de Smith autorregula el libre mercado o debemos discutir si fue la mejor medida y si había otras alternativas sobre el rol del Estado en la economía; o si, bien ante lo hecho debemos enfocarnos hacia el análisis de los efectos sociales, políticos y económicos de ese nuevo papel del Estado a partir de los 80's.

Todos ellos serían, quizás, subtemas de un análisis muy completo pero para efecto de nuestro punto en particular los limitaremos a tratar de explicar la capacidad que ha tenido el estado neoliberal para enfrentar los problemas de la sociedad de hoy bajo la premisa, obviamente que sostiene este modelo, de que es el libre mercado la mejor condición para ello.

EL ESTADO NEOLIBERAL Y SU CAPACIDAD DE ENFRENTAR LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Existen autores que no están de acuerdo con esa concepción de mercado. Uno de ellos es Polanyi, quien asegura que el “*laissez faire* no tiene nada

8 En las economías modernas y diversificadas, pero cruzadas por una gran desigualdad social y productiva, a las que se busca organizar por un mercado más o menos descentralizado, como se quiere para México, lo que se impone es la constitución de un modelo “estatal-social” de larga duración y no de emergencia, en el que el juego abierto y no predeterminado de las fuerzas de la sociedad sea el que sustente la reproducción del orden político-social (Cordera y Lomelí 2000).

de natural”, y explica que” los mercados libres no podrían haber surgido jamás con sólo permitir que las cosas tomaran su curso”. Según Polanyi “antes de nuestra época no había existido jamás ninguna economía que estuviese contralada por los mercados⁹”. Es por ello la crítica en este ensayo sobre la fe ciega que se le ha atribuido a esta institución como el mejor asignador de recursos, arrebatándole esas funciones al Estado; que en este paradigma neoliberal los neoclásicos pretenden que lo concibamos con las funciones que alguna vez Adam Smith le atribuyó:

- Administrador de justicia.
- Garante de la administración pública.
- Y realizador de obras de infraestructura no lucrativas.

Karl Polanyi (1976:175) define al mercado como la institución económica en donde se lleva a cabo el intercambio al que limita como el movimiento mutuo de apropiación de bienes entre manos. Las instituciones de mercado deben de definirse como instituciones que abarcan una multitud de oferta o una multitud de demanda o bien ambas.

Por su parte (Godelier 1974:133) define a la organización de mercado como un caso particular de organización, cuyo objetivo consiste en facilitar una clase especial de intercambio social, a saber, el intercambio de bienes y servicios.

Ninguno de estos autores afirma que el mercado es un asignador justo ni un garante de distribución; antes bien Polanyi argumenta:

La idea de un mercado autorregulado implica una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto¹⁰ (Polanyi 2003: 49).

9 La historia económica revela que el surgimiento de los mercados nacionales no fue en modo alguno el resultado de la emancipación gradual y espontánea de la esfera económica frente al control gubernamental. Por el contrario, el mercado ha derivado en una intervención consciente y a menudo violenta del gobierno, que impuso la organización del mercado a la sociedad por razones no económicas (Polanyi 2003: 310).

10 Ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantilistas, había un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica estaba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica, constituyó en efecto una excepción singular (Polanyi 2003:121). Allí donde los mercados están más desarrollados, como ocurría bajo el sistema mercantilista, prosperaban bajo el control de una administración centralizada que promovía la autarquía de las unidades familiares campesinas y de la vida nacional. En efecto la regulación y los mercados crecieron juntos. No se conocía el mercado autorregulado; en efecto, el surgimiento de la idea de autorregulación invertía por completo la tendencia del desarrollo (Polanyi 2003:118).

Otro autor que no coincide con la idea de mercado como un garante de distribución eficaz es Walzer quien argumenta lo siguiente (2001:18):

“A lo largo de la historia el mercado ha sido uno de los mecanismos más importantes para la distribución de los bienes sociales; pero “nunca” ha sido, y en ningún lado es hoy, un sistema distributivo completo”.

Hoy en día se hace evidente la magnitud de haber instaurado el libre mercado en el mundo y haber retirado al Estado de la dirección de la economía, pues el progreso de algunos países ha llevado a la miseria de otros y las desigualdades en el mundo cada día se agudizan más y más, sin mencionar los niveles de contaminación ambiental que ha generado este modelo. Las desigualdades económicas y sociales las podemos observar tanto en el plano nacional como internacional.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el comercio internacional está controlado en un 82% por países en los que vive un quinto de la población mundial, y los países del quinto más pobre apenas controla el 1%. Los países en vías de desarrollo participan en torno al 30% del comercio internacional de bienes, y están aún menos presentes en los flujos financieros y de servicios (Laville 2009: 41-42).

Entre 60 mil y 80 mil personas mueren de hambre cada día y 2,500 millones, es decir, el 40% de la población mundial, sobrevive con menos de 2 dólares diarios. Con datos del 2003, 54 países eran aún más pobres que en 1990 (García 2009: 168).

En lo que respecta a México, el número de personas en situación de pobreza subió de 48.8 millones a 52 millones entre 2008 y 2010, lo que significa que el 46.2% de la población se encuentra en esa situación, contra el 44.5% de 2008, mientras que el número de personas vulnerables por ingreso pasó de 4.9 millones en 2008 a 6.5 millones en 2010 (CONEVAL 2011).

Como bien lo demuestran las cifras tanto a nivel nacional como internacional, el haber debilitado al Estado en una época, y el tratar de continuar con este pensamiento liberal en nada bueno está retribuyendo a las economías subdesarrolladas o en vías de desarrollo, y no solamente estamos hablando de dichas economías. Basta mirar los problemas financieros y económicos que actualmente están teniendo los países de la Unión Europea para comenzar a pensar que el modelo capitalista en su forma neoliberal está agotado. El papel del Estado debe de reorientarse y debemos de repensar cómo deberá de ser ahora su intervención en la economía.

No se está sugiriendo en este trabajo el regreso a un Estado autoritario como el gran Leviatán. El gran individuo que vendría asegurar la paz y defensa común entre los individuos que lo constituyen. A ese Estado al cual se le confería poder común para mantener a raya al hombre y dirigir sus acciones hacia el beneficio colectivo; porque reconocía que el hombre es por naturaleza ventajoso, ya que responde a su interés “individual” (Hobbes 1980: 140-141).

Pero lo que sí se sugiere, es que si cimentamos la economía en el libre mercado que propugna por un pensamiento “individualista” (*homo economicus*), se hace necesaria la instauración de un poder que equilibre las desigualdades que los “hombres” y las “fallas del mercado” cometen. Parafraseando a Walzer (2001: 143) “Solo el Estado puede contrarrestar los efectos particularizantes de la discreción individual y del poder del mercado”. Los mercados como asevera Sassen (2005: 175) no pueden hacerse cargo de todo; los gobiernos tendrán que gobernar un poco más y esto efectivamente no debe significar un retorno a las viejas prácticas.

Aquí habría que considerar lo siguiente: ¿realmente podemos hablar de un Estado intervencionista y de un Estado neoliberal como algo diferente, es decir en cuanto a la forma de actuar y la forma de ser concebido, y ante el “fracaso” del Estado neoliberal expresado en la crisis del 2008-2010 debemos diseñar un nuevo estado?

Esta pregunta es importante porque analíticamente nos encontramos con tres elementos que componen el problema: 1) la concepción teórica del funcionamiento del capitalismo; 2) la concepción teórica del papel del Estado, y 3) los cambios en el funcionamiento del capitalismo, es decir ¿los cambios en el funcionamiento del sistema capitalista presentado a partir de los 80’s indujeron al surgimiento de una nueva concepción basada en el pensamiento clásico y que es el neoliberalismo para explicar y resolver los problemas del capitalismo de los 80’s o bien el surgimiento de una nueva concepción del capitalismo y del rol del Estado provocaron el surgimiento de una nueva corriente de pensamiento económico en los 70’s, proveniente de la Escuela de Chicago llamada por algunos Nueva Economía Clásica basada en el monetarismo, sustituyendo las concepciones keynesianas por las liberales?

En este sentido habría que preguntarse entonces: ¿y después de los resultados de la aplicación del modelo neoliberal, habría que diseñar un nuevo Estado y con ello nuevos instrumentos que permitan enfrentar los problemas del capitalismo después de la crisis del 2008-2010?, ¿es con un nuevo Estado que se podrán enfrentar?

Habría que considerar lo que Gamble y Walton plantearon en 1977 sobre el Estado capitalista, que no por haberse escrito hace más de 35 años deja de ser vigente: “El Estado desempeña tres papeles fundamentales en la economía capitalista moderna: manejar la demanda, socializar los costos y procura mantener la paz social y la estabilidad política; todo ello fue esencial para que ocurrirá el auge prolongado. Sin embargo, las contradicciones implícitas en el Estado que desempeñaba esos papeles han ido mudando con lentitud, hasta que ahora la organización del Estado en sí parece constituir una de las principales barreras a la acumulación de capital” (Gamble y Walton 1980) ¿Cuáles ha sido entonces el papel del Estado en el modelo neoliberal y cuál sería el papel de un nuevo Estado que sustituiría al neoliberal?

Consideramos que las tres grandes áreas de actuación del Estado Capitalista mencionadas por Gambel y Walton: manejar la demanda, socializar los costos y procura mantener la paz social y la estabilidad política no han cambiado, siguen siendo las mismas por la esencia misma del capitalismo, lo que ha cambiado es la manera y la intensidad de instrumentarlas en un nuevo escenario del capitalismo mundial de finales del siglo XX y principios del XXI. Esto nos lleva a pensar en que no es posible hablar de un nuevo Estado que sustituya al neoliberal, lo que habría que ver es la forma en que el Estado debe adecuar la forma de manejar la demanda, socializar los costos y procura mantener la paz social y la estabilidad política ante los problemas no resueltos por el modelo neoliberal y los nuevos generados a raíz de su instauración.

¿HACIA EL DISEÑO DE UN NUEVO ESTADO?

Efectivamente no podemos regresar a las viejas prácticas del Estado-nación que como Luis Villoro argumenta (1998: 374) “tiende a disminuir los poderes locales en favor de un poder central”; eso sería retroceder como humanidad. Lo que se pretende es buscar las nuevas alternativas que han comenzado a surgir en el mundo. Las cuales están vislumbrando un nuevo rol para el Estado, pero no solo para éste, sino también para la sociedad en su conjunto. En donde el Estado juegue un papel más activo; conformando ese Estado social-liberal del que hablábamos al principio; en el cual no recaiga toda la responsabilidad económica y social. Pues los ciudadanos organizados como sociedad civil deben de involucrarse más en los temas de justicia, democracia, equidad, igualdad social, distribución y medio ambiente.

Entonces, ¿hacia a dónde debe de reorientarse el papel del Estado? Desde finales de la década de los 90's un estudio del Banco Mundial (BM) propuso dos estrategias que deberían de seguir aquellos Estados que gracias al nuevo papel que jugaban en la economía, habían sido disminuidos y contaban con menos recursos para llevar a cabo sus funciones.

Las dos estrategias que proponían el BM eran las siguientes (Banco Mundial, 1997):

- “Se debe de acomodar la función del Estado a su capacidad”. Se trata del *primer* elemento de la estrategia. Cuando la capacidad del Estado es pequeña, éste debe sopesar cuidadosamente cómo— y dónde— intervenir. Muchos Estados tratan de hacer demasiado con pocos recursos y escasa capacidad, y con frecuencia los perjuicios son mayores que los beneficios. La adopción de un criterio más selectivo centrado en los aspectos fundamentales incrementaría la eficacia de la acción estatal. Pero no se trata simplemente de elegir entre lo que se debe y lo que no se debe hacer; hay que decidir también “cómo hacerlo”.
- El *segundo* elemento de la estrategia consistía en “aumentar la capacidad del Estado mediante la revitalización de las instituciones públicas”. Ello comprende los siguientes elementos: establecer normas y controles eficaces para poner coto a las medidas estatales arbitrarias y luchar contra la corrupción arraigada; exponer a las instituciones estatales a una competencia mayor a fin de incrementar su eficiencia; mejorar el desempeño de las instituciones estatales mediante al aumento de las remuneraciones e incentivos, y hacer que el sector estatal responda más eficazmente a las necesidades de la población, cerrando la brecha entre gobierno y pueblo mediante una mayor “participación y descentralización”.

Como se observa en las propuestas del BM, en el Informe no sólo se presta atención al replanteamiento de la función del Estado, sino que además se señala la forma en que los países podrían iniciar un proceso de reconstitución de la capacidad estatal, lo que nos está indicando para esos años, que ya se comenzaba a vislumbrar que prohibir al Estado participar totalmente en las cuestiones económicas de un país, no era tan beneficioso como en la década de los 80's se había concebido. Ya comenzaban a apreciarse las fallas del mercado, pues como alguna vez lo dijo Polanyi, es mentira que éste se autorregule, o no es del todo cierto que sea un asignador de recursos justo¹¹ como alguna vez lo afirmó Friedman.

11 Recordemos que para 1997, la crisis financiera de México, conocida como el efecto

Una cuestión muy importante que se debe de señalar dentro del Informe que el BM realiza en 1997, es la siguiente afirmación: “la clave del éxito del Estado *que viene* es la credibilidad que la población civil tenga de él”. Parte de la disminución del poder estatal en los años ochenta se explica por la pérdida de credibilidad¹² de sus instituciones ante sus ciudadanos, quienes, a raíz de los pésimos resultados económicos que se suscitaron en aquella época, percibieron como una buena medida el adelgazamiento de éste dejando en manos privadas la solución a los problemas del país. Por lo tanto, según el BM es tarea de este nuevo Estado recuperar la credibilidad perdida en sus instituciones.

Existen otras propuestas en torno a la nueva participación del Estado en la economía (Sánchez y García 2004: 115) exponen dos posiciones:

- Por un lado, ellas argumentan que existe un gran número de personas que abogan a favor de la “mundialización del Estado”, que pasaría básicamente por la reforma estructural del Sistema de Naciones Unidas. Entre los personajes que han aportado argumentos a dicha propuesta está Samir Amín, quien apuesta por la formación de un gobierno global o mundial.
- Y por otro lado, nos explican que existe un grupo de personas quienes apoyan el reforzamiento del regionalismo a través de la creación de una fuerte base institucional. Entre los segundos se pueden citar autores como Celso Furtado y Aldo Ferrer quienes apuestan por el fortalecimiento de la “supranacionalidad política” en los acuerdos de integración.

Estos planteamientos surgen por la preocupación existente que se vislumbra en una economía cada vez más globalizada a partir de la

tequila, había tenido su aparición en los años de 1994-95, seguida de la crisis sufrida por los Tigres Asiáticos en 1997, la que más tarde arrastraría a Rusia, con el llamado efecto vodka en 1998 y finalmente terminaría desestabilizando a Brasil, país que se vería inmerso en una crisis monetaria en el periodo 1998-99, conocida como el efecto zamba.

12 En América Latina, la percepción de los ciudadanos acerca del poder del Estado para resolver problemas es que es muy limitado, e incluso que ha ido disminuyendo: en 2003, 57% de los latinoamericanos opinaba que el Estado era la institución que tenía más poder, porcentaje que se redujo a 49% en 2005. En contraste, se ha fortalecido la percepción del poder de las grandes empresas: de 40% en 2003 a 44% en 2005. Además, el funcionamiento de las instituciones públicas es evaluado como mediocre: 52% lo califica como regular. El resultado es aún más desalentador en lo que respecta a la confianza en la administración pública: esta aparece como la cuarta institución que genera menos confianza, solo superada por el Congreso, los sindicatos y los partidos políticos (Cunill 2009:2).

década de los 80's, en donde la estructura de los gobiernos en muchos de los continentes siguen siendo de carácter nacional contra un sistema económico y sobre todo financiero de creciente carácter global. Pues en algunos lugares, la globalización no solo ha contribuido a la disminución de la participación del Estado en la economía, sino que éste ha cedido su poder a instituciones supranacionales que interfieren en la economía de sus países. Un ejemplo de ello es la Unión Europea.

Una propuesta más, sobre la transformación de un Estado, es la propuesta de Luis Villoro (1998: 374), quien expone la posibilidad de pasar de un Estado homogéneo, a un Estado múltiple, en donde los poderes centrales de éste se difundan hacia las organizaciones de base, respetando las heterogeneidades y no la diversidad en beneficio de la homogeneidad como lo ha hecho el Estado-nación. Explica Villoro, que en el Estado el poder desciende desde arriba, en cambio en el modelo de Estado que él propone basado en la unión de comunidades, el poder fluiría desde abajo.

Para ello plantea que sean los municipios la estructura política encargada de convertirse en la correa de transmisión del poder del Estado a las comunidades. Por lo tanto, Villoro propugna por el acrecentamiento de los recursos del ámbito municipal. El "municipio" podría ser la estructura política del Estado existente, para la transferencia de poder a las comunidades locales. Este nuevo Estado, advierte Villoro, no nacerá de la destrucción repentina del Estado-nación actual, sino de un lento proceso de reforma de las correspondientes instituciones (Villoro 1998: 376-377)

La propuesta de Villoro pone énfasis en la organización del poder desde abajo. El discurso de no dejarlo todo en manos del Estado sino de involucrarnos como comunidad y poco a poco lograr la transformación, no está nada alejado de lo que hoy en día se propone para las nuevas tareas que se le imputan al Estado y a los ciudadanos que deberán de estar al tanto de las actividades que éste realice.

Estos nuevos planteamientos se han abierto paso en diferentes foros, tanto a nivel nacional como internacional. Una de las más importantes tuvo lugar en Davos, Suiza en el mes de enero del presente año. En dicho Foro Económico Mundial, se trataron varios temas y uno de ellos fue la preocupación de los principales líderes del mundo por "redefinir" el nuevo papel que juega el Estado en este mundo globalizado. La importancia de saber a dónde va este modo de producción capitalista, y qué se puede hacer contra las crisis recurrentes que están surgiendo en el mundo cada vez con más fuerza, sobre todo en los países europeos.

En este foro se sugirió que ante "la gran transformación" que ha sufrido el mundo debemos dar paso a nuevos modelos de organización. Por lo tanto,

se planteó la necesidad de nuevos modelos de “liderazgo”, “gobernanza” y “cooperación”. Los países que más preocupan en este momento son los europeos, a los cuales se les propone implementar reformas estructurales para mejorar sus deficiencias y hacer frente a la competitividad. En el Foro se declaró lo siguiente, que debido a la globalización, “ninguna economía es inmune al contagio de Europa, ningún país puede venir a su rescate, cada uno de ellos debe de poner su casa en orden” (World Economic Forum 2012). No se discutió entonces, la forma de cómo rescatar a los países con problemas económicos sino, se dejó muy en claro que cada quien debe de salir adelante como le sea posible.

Se informó que a pesar de toda la cuestión económica mundial, la perspectiva a largo plazo es positiva, y pusieron como ejemplo economías como los BRIC (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), países que han tenido un crecimiento sólido antes los avatares de la economía mundial. Que se han preocupado por desarrollar innovaciones tecnológicas; han invertido en investigaciones en las ciencias sociales, la comunicación, la robótica, la inteligencia artificial, la medicina y la biotecnología. Acciones que se dijo, han sido muy atinadas, pues al haber apostado en el desarrollo de estos rubros han conseguido crecer económicamente y han incrementado su productividad, lo que les ha generado puestos de trabajo.

Paradójicamente, lo que tal vez no se dijo en el Foro es que, por lo menos, los cuatro primeros países, tienen dentro de su territorio un Estado fuerte, administrador y rector de la economía. Basta con mirar a China y la India; y que podemos decir de Rusia, un país ex socialista. Sin dejar atrás desde luego a Brasil, país que se ha transformado económicamente en los últimos años debido a una participación del Estado más intensa en la economía.

Un paso que sí se dio en el Foro, fue el reconocer que tanto el libre mercado como el capitalismo no pueden seguir operando de la misma manera en el mundo: “tenemos que hacer que el capitalismo y el “libre mercado” sean más sensibles a los intereses sociales” *“If business is not serving society, then business is not sustainable”*¹³ (World Economic Forum 2012).

Se enfatizó mucho que para realizar los cambios que se necesitan es importante la voluntad política y el “poder del pueblo” incrustado en “asociaciones público privadas”. Se enfatizó que las crisis se pueden evitar, apostándole a las innovaciones tecnológicas, al acceso a la información y a los nuevos modelos de cooperación entre los “gobiernos” y las “empresas”. Se propugna pues por una cooperación más intensiva entre el Estado y el

13 Palabras de Klaus Schwab, Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial.

sector privado y no tanto en la indiferencia que estas dos esferas han tenido a lo largo de los últimos años. Pero la propuesta no queda ahí, también se hace un llamado a la “sociedad civil” para que se una en esta gran tarea de reorientar la economía.

En el Foro, se propusieron nuevos modelos de organización para manejar la economía, entre los cuales están los siguientes (World Economic Forum 2012):

- La meta de cada país debe de ser la creación de puestos de trabajo, reduciendo al mínimo las disparidades en los ingresos al mismo tiempo promover la sostenibilidad ambiental. Las “políticas económicas” deben “adaptarse” a las circunstancias de cada mercado. Los gobiernos deben de actuar como “facilitadores” en la creación de los ecosistemas que permitan a las empresas operar en una eficiencia óptima. El gobierno debe de esforzarse por encontrar un “equilibrio adecuado” entre su regulación e impuestos.
- Los gobiernos deben de elegir a los ganadores en términos de industrias, pero la elección de los sectores dentro de esas industrias, debe de estar sustentado en la determinación de las “ventajas comparativas” de cada país. En general los sectores más “prometedores” son: las tecnologías verdes, la infraestructura y atención médica.
- El nuevo modelo de “fabricación” que consiste en la realización de cadenas de suministros globales no limitadas a las geografías locales debe de estar en la “agenda” de todo el mundo, ya que este tipo de modelo puede aumentar el empleo, pues un puesto de trabajo en la industria manufacturera puede crear ocho puestos en otros. Las empresas son las que han tomado la iniciativa de la capacitación y recapacitación, pero el “gobierno”, las “escuelas” y la “sociedad civil” deben de participar más.
- La “mala gestión económica” ha frustrado el crecimiento y la estabilidad social. “Subvenciones” que distorsionan este nexo deben ser “abolidas”, particularmente para los “combustibles fósiles”. En algunos países en desarrollo el gobierno gasta más en el subsidio a los combustibles que lo que gasta en “educación” y “atención médica”.
- El nuevo modelo de “consumo” se debe de basar en el “valor” no en el volumen. Se deben de crear nuevos modelos de “cooperación” entre “gobierno” y “empresa” para evitar una crisis alimentaria en los años venideros.
- Implementación de un “sistema de red de buena gobernanza” es necesario para salvar los océanos, en lugar de leyes, reglamentos y me-

canismos de mercado. Los océanos constituyen el capital natural que conduce a todas las economías de la humanidad y se mueve el 90% del comercio mundial.

- Las Naciones Unidas han implorado a los “gobiernos” la realización de políticas que proporcionen energías limpia, asequible y fiable. Es necesaria una mezcla de fondos públicos y privados. Es crucial la “participación ciudadana” en la realización de “políticas energéticas”. Esto es particularmente importante en los países desarrollados ya que la fuente de crecimiento para los próximos 20 o 30 años estará basado en la energía. Esta colaboración podría tomar la forma de un nuevo “contrato social” basado en la “confianza mutua”.
- Debemos de adoptar las últimas tecnologías para promover la energía limpia y la eficiencia de los recursos. Producción de materiales sostenibles, creación de empleos sostenibles. Los nuevos modelos de “sostenibilidad” deben de tomar en cuenta a las “comunidades” y “autoridades locales”, las soluciones no pueden ser impuestas desde un nivel global. En lugar de realizar asociaciones entre lo pública y lo privado, es momento de realizar “asociaciones” entre “personas”, “sector público” y “sector privado”.

Así pues, en todos estos modelos de organización en donde participa el Estado y la iniciativa privada, se le hace un llamado también a la sociedad civil¹⁴ para que se una en este esfuerzo de reorientar la economía y lograr que el libre mercado sea más sensible a las necesidades sociales.

Recordemos que debemos entender que Sociedad Civil es una red de asociaciones autónomas, independientes del Estado, que vinculan estrechamente a los ciudadanos en asuntos de interés común, y que por su mera existencia o acción pueden tener un efecto en la política pública (Taylor 1997: 269). Esto es lo que realmente se espera que logren este tipo de organizaciones si se involucran de lleno en las tareas que se había limitado solo al Estado y después a la iniciativa privada. Es en la política pública en donde podemos ver mayormente reflejada la intervención estatal, y es precisamente en ella en donde debe de incidir mucho más la sociedad civil.

¹⁴ La sociedad civil es un conjunto de instituciones y asociaciones lo suficientemente fuerte como para evitar la tiranía. Se trata de instituciones a las que se entra y se sale libremente, el hombre que forme parte de la dicha sociedad, debe de ser capaz de comprometerse y cumplir, e interiorizar profundamente contratos y obligaciones (Gellner 1996: 103).

Según Lee (2002: 377) el concepto de sociedad civil comprende actualmente tres características comunes dentro de esta sociedad globalizada:

- La sociedad en contraste con el Estado (por lo general en contraste con la élite económica tanto del capitalismo como del comunismo);
- Una sociedad plural y diversa (intereses diversos, individuos, grupos, e instituciones), y
- La sociedad civil como un valor moral, (algo que se ha visto como positivo).

Efectivamente es importante que la sociedad civil contraste con el Estado y le recuerde que existen un sin número de grupos de personas que necesitan de la protección de esta institución, el valor moral que porta este tipo de organizaciones debe de hacerle ver al Estado que sí no está él ahí para proteger los intereses de los individuos ante los grandes capitales o el mercado, habrá instituciones que estarán presionando para que esto se logre y en su caso revistiendo los huecos que el Estado por su incapacidad no sea capaz de cubrir.

Este discurso de involucrar a la sociedad civil en los problemas económicos, ya no solo nacionales sino internacionales, puede llegar a ser un arma de doble filo. Por un lado, efectivamente pueden servir estos organismos como entidades de presión para que el Estado actúe y para que en verdad se lleven a cabo acciones que beneficien a la sociedad y a los grupos más vulnerables y desprotegidos. Pero también puede suceder que el Estado, al ver que existe un grupo de personas realizando una acción que no estaba cubierta, deje en manos de éstos un sin número de tareas, retirándose de éstas por completo. La sociedad civil, entonces, tendrá que estar muy consciente de este riesgo, velando porque esto no suceda y que realmente se realice un trabajo en equipo como el propuesto en el foro de Davos, entre sociedad civil, gobierno e iniciativa privada.

En resumen, como se observa en las propuestas de los nuevos modelos que se enlistaron en el foro económico, el papel del Estado efectivamente se está reorientando, pero no se está reorientando a ser cada vez más social, o menos liberal, lo que se propone más bien es un Estado que se preocupe por el tema de la sustentabilidad; que sea un “facilitador de ecosistemas”. Se demanda al Estado a que ayude a las empresas a ser más eficientes, y se le pide, que al igual que lo ha hecho la iniciativa privada, invierta en capacitar a las personas para lograrlo. Se habla de que el Estado debe de reducir las

disparidades en los ingresos, pero no se dice cómo, tal vez esa tarea se la estén dejando a la sociedad civil¹⁵.

Se le requiere al Estado que promueva la “sostenibilidad ambiental” y que se ocupe de elegir a las industrias que apoyará dentro de sus políticas, siempre y cuando las elección con forme a sus “ventajas comparativas”, algo que puede ir en contra de la seguridad nacional y nada tiene que ver con una intervención estatal, más al contrario en este tipo de pensamientos es la economía neoclásica la que está interviniendo.

Se dice que ya no hay marcha atrás y que el modelo de “fabricación”, (realización de cadenas de suministros globales), es lo que hoy en día está en boga y por lo tanto es importante ponerlo en la “agenda” de trabajo. Se toca también el tema de la eliminación de las “subvenciones”, sobre todo para los combustibles fósiles, pues ellos son la fuente de energía y por lo tanto un producto importante para lograr el crecimiento económico. Es un bien entonces, que no puede ser manipulado o protegido por el Estado, nuevamente el pensamiento neoliberal se hace presente.

Se invita al gobierno a cooperar con las empresas en la cuestión de la alimentación, pues se vislumbra como un problema mundial en el futuro. Al “gobierno” debe de corresponderle la realización de políticas que proporcionen energías limpias. La adopción de energía limpia, empleos sustentables, recursos eficientes es tarea de todos: asociaciones, sector público y privado. También se habló de la creación de “un sistema de red de buena gobernanza” en donde se hace un llamado a la unión de los gobiernos a nivel internacional para controlar y cuidar los recursos del mar; y se invita a dejar de lado, en esa situación, los mecanismos de mercado, una vez más, hablamos de cuestiones ecológicas.

En resumen, el nuevo rumbo que podrá tomar el Estado, será su inserción en cuestiones medioambientales, debido a que la mayoría de las tecnologías del futuro y los nuevos empleos vendrán de estos rubros¹⁶. Si el

15 Recordemos que el modelo en boga en lo referente al involucramiento de diversas instituciones al momento de llevar a cabo diferentes decisiones, investigaciones y proyectos que involucren temas, económicos, políticos y sociales, no es ya la famosa triple hélice, sino el modelo de las cuatro hélices, en el cual gobiernos, empresas, instituciones académicas y la sociedad civil se unen para alcanzar metas en común.

16 El cuidado del medio ambiente hoy en día es una de las tareas que preocupan a cada uno de los gobiernos de los países en desarrollo y vías de desarrollo, ya hemos visto que a nivel internacional la preocupación existe y las oportunidades para invertir, por ejemplo, en el desarrollo de diferentes sistemas que produzcan energía sin dañar el medio ambiente son una preocupación y una alternativa para desarrollar nuevas industrias y con ello mayores empleos, se puede invertir por ejemplo en la producción de energía solar, hidroeléctrica, combustible de biomasa, energía eólica, geotérmica, nuclear, oceánica entre otras.

Estado junto con la sociedad civil y la iniciativa privada, logra coordinar y realizar políticas para llevar a cabo acciones e inversiones en los campos en donde se necesita la construcción de innovaciones que cuiden y protejan el medio ambiente, entonces esto le redituará en creación de empleo, mayor producción y por lo tanto mayor crecimiento económico. Lo que al final se revertirá en un mayor bienestar para la población.

LOS ÁMBITOS DE ACTUACIÓN DEL NUEVO ESTADO SOCIAL LIBERAL

Es evidente que la discusión sobre el Estado que se generó a finales del siglo XX y principios del XXI gira en torno a dos aspectos: más o menos intervención del Estado y más o menos libertad es decir más o menos regulación¹⁷, discusión que desde nuestro punto de vista queda en una percepción cuantitativa del papel del Estado. La intensidad de la intervención o la intensidad de la regulación dependerá esencialmente de una cosa: garantizar el proceso de acumulación de capital y la reproducción de las relaciones capitalistas de producción.

Desde la óptica de la demanda, el Estado capitalista enfrenta su principal problema que es la pobreza; la pobreza además de ser una condición humana inaceptable expresa un “vacío” o “debilitamiento” de la demanda agregada. Buena parte de la población no está en condiciones de consumir, es decir de demandar bienes y servicios; situación que ha tendido a crecer por el incremento del desempleo. El Estado deberá en este sentido, establecer políticas que incentiven el incremento de la inversión y con ello del empleo formal, pero como es bien sabido, el subempleo, que ha crecido como alternativa para los más pobreza a efecto de mantener ciertos niveles de consumo, deberá ser liberalizado pero formalizado a la vez. En otras palabras, si el capital no es capaz de generar el suficiente empleo, dejemos que los ciudadanos creen sus propias fuentes de empleo que generen sus ingresos.

En cuanto a socializar los costos de la acumulación de capital, el Estado se enfrenta a dos serios problemas, por una parte el tema medioambiental, visto este en cuanto que buena parte de las ganancias del capital provienen del deterioro del medio ambiente absorbiendo la sociedad y el estado dichos costos, y por otra parte, la seguridad social incluyendo os sistemas de pensiones ante el envejecimiento de la población.

17 Intervención no significa regulación.

Respecto al tema medio ambiental, el Estado capitalista deberá tomar dos medidas: establecer mecanismos para una total reconversión tecnológica sustentable, es decir reimpulsar las el desarrollo de las fuerzas productivas frenadas hasta ahora por el capitalismo, y por otra parte, un programa impulsor del desarrollo científico que de impulso a desarrollo de nuevas tecnologías sustentables.

En cuanto a procurar mantener la paz social y la estabilidad política, nos parece que los movimientos sociales en el mundo en los últimos años, tienen más su origen en cuestiones derivadas de la falta de las libertades, derechos elementales y diferencias ideológicas, más que por las condiciones de pobreza. Es decir, la pobreza no se ha vuelto un riesgo para la paz social y estabilidad política, en gran medida porque los sectores que padecen la pobreza han encontrado en el subempleo y la delincuencia una válvula de escape para hacerse de recursos. De aquí que uno de los problemas más serios que deberá enfrentar el Estado es precisamente la delincuencia.

Nos parece que esta propuesta, es una buena opción para que el Estado retome las riendas de su economía y redirija la producción a la creación de todos estos nuevos materiales. Aunque efectivamente no es la solución que estábamos buscando para retirar la idea del mercado como mejor asignador de recursos. Si consideramos que esta nueva propuesta es un avance en la constitución de un Estado más participativo que pueda de nuevo intervenir en la economía a través de cuestiones ambientales. El ejemplo lo podemos ver en el caso brasileño.

No estamos hablando de un Estado benefactor, tampoco de un Estado liberal, tal vez estaríamos hablando ahora de un Estado “Social-liberal-sustentable”. Porque si bien, no puede simplemente como antes por medio de una política fiscal expansiva contraer deuda y repartir dinero por medio de un programa social, si tiene la facultad para por medio de una política de sustentabilidad realizar acciones en pro de la sociedad y reorientar la visión del país hacia la creación de productos que hoy en día apenas están despegando y que en el futuro serán demandados. El Estado debe de intervenir con la creación de políticas, reglamentos e inversiones en estas investigaciones que hagan posible la creación de las nuevas tecnologías que ocupa el mundo para subsistir cuando enfrente la problemática ambiental del calentamiento global.

Por lo tanto el Estado podrá seguir siendo social, pero también sustentable. Y seguirá siendo también liberal, porque ante un mundo globalizado y de apertura comercial, es imposible ya regresar a la autarquía económica. Pero para no caer en un liberalismo radical como el de los 80’s, tendrá que estar presenta la sociedad civil involucrándose día a día

más en los problemas económicos y sociales del país y de la comunidad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (1997), “Informe sobre el desarrollo mundial: el estado en un mundo en transformación”. <http://es.scribd.com/doc/7298292/Banco-Mundial-1997>. Consultado en marzo de 2012.
- Collin Harguindeguy, Laura (2009), “La economía social y solidaria” en M. González, R. López y H. Guerrero, (coords), *Economía social y desarrollo local*, ediciones UMSNH, UNAM y Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, pp. 19-42.
- CONEVAL (2011), Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/index.es.do?jsessionid=7c3dfe76030cb76f76c0b9cfc92f120b24cbd80e903ffd39056835e3b08233d3.e34QaN4LaxeOa40Nbx10> Consultado en agosto de 2011.
- Cordera, Rolando y LOMELÍ Leonardo (2000), “Sobre el presidencialismo económico y su crepúsculo” en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 11, Noviembre, México.
- Cruz Soto, Luis Antonio (2002), “Neoliberalismo y Globalización Económica. Algunos elementos de análisis para precisar los conceptos” de la *Revista Contaduría y Administración* No. 205, abril-junio. División de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.
- Cunill Grau, Nuria (2009), “El mercado en el Estado” en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 221, mayo-junio, pp. 34-53.
- Gamble, Andrew y Paul Walton (1980), *El capitalismo en crisis. La Inflación y el Estado*, 3ª edición, Siglo Veintiuno Editores, P. 240.
- García Jané, Jordi (2009), “La economía solidaria ante un mundo en crisis”, en Jean-Louis Laville y J. García, (eds.), *Crisis Capitalista y Económica Solidaria: una economía que emerge como alternativa real*, Icaria Antrazyt, España, 1er ed., pp. 167-205.
- Gellner, Ernest (1996), *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*. Barcelona: Paidós.
- Godelir, Maurice (1967), “Objeto y método de la antropología económica” en *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. México: Siglo XXI, pp. 295-313

- Godelir, Maurice (1974), “La antropología económica” en M. Godelier, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México: Siglo XXI, pp. 59-131.
- Hobbes, Thomas (1980), *Leviatan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Manuel Sánchez Sarto (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 2da Ed.
- Karl Polanyi (2003), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*, (Traducción al español de Eduardo L. Suárez), México, Fondo de Cultura Económica, 2da ed.
- Laville, Jean-Louis (2009), “La economía solidaria: un movimiento internacional”, en Jean-Louis Laville y J. García (eds.), *Crisis Capitalista y Economía Solidaria: una economía que emerge como alternativa real*, Icaria Antrazyt, España, 1er ed., pp. 17- 62.
- Lee Steven (2002), “La posición de la sociedad civil ante la globalización” en Revista de Comercio Exterior, vol. 52, núm. 5, Mayo, México, pp. 376-381.
- Parguez, Alain (2000), “John Maynard Keynes: en busca de una economía sin escasez” en Revista de Comercio Exterior, vol. 41, núm. 2, diciembre, México.
- Pereida, Bresser (1998), “La reconstrucción del Estado en América Latina” en Revista de la CEPAL, número extraordinario cincuenta años, Santiago de Chile, pp. 105-111.
- Pérez Caldentey, Esteban (2001), “Milton Friedman” en Revista Comercio Exterior, vol. 40, núm. 2, enero, México.
- Polanyi, Karl (1976), “El sistema económico como proceso institucionalizado”, en M. Godelier (ed.), *Antropología y economía*, Barcelona: Anagramas, pp. 155-178.
- Sánchez D. Ángeles y García M. Yolanda (2004), “Estado y mercado: una perspectiva mundial” en Revista Análisis Económico, núm. 42, vol. XIX, tercer cuatrimestre, pp. 103-128.
- Sassen, Saskia (2005), “Globalization after September 11” en Marc Edelman y Angelique Haugerud (eds.), *The Anthropology of Development and Globalization. From classical political economy to contemporary neoliberalism*, Australia, Blackwell Publishing.
- Taylor, Charles (1997), *Argumentos filosóficos*, Madrid, Paidós Básica. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, “...reseña de los acontecimientos más trascendentales del mundo durante el periodo 1900-1999.” <http://www.azc.uam.mx/csh/sociologia/sigloxx/economia.html>

Villoro, Luis (1998), *El Poder y el Valor. Fundamentos de una ética política*, México, D.F. El Colegio Nacional / FCE.

Walzer, Michael (2001), *Las esferas de la justicia*, México D.F., F.C.E.

World Economic Forum (2012), "The great transformation: shaping new models", pp. 1-33. http://www3.weforum.org/docs/AM12/WEF_AM12_Report.pdf